

F 1331

M58

V.2

16

ciones respetables, cuya marcha magestuosa habia de renovar los dias de Atenas y de Roma, y habia de preparar la libertad al viejo mundo con la ruina de los tiranos.

Y como podia esto verificarse, si no se criaban ejércitos, y se formaban en los combates, para apoyar despues el poder y magestad de las leyes que debian constituir á la nacion, defendiendola de las agresiones exteriores? ¿como podian respetarnos nuestros enemigos si no experimentaban la energia de nuestros brazos, la bravura de nuestros pechos y la ingeniosa diligencia para proporcionarnos los recursos mas dificiles de que carecíamos para batirnos en una lid tan desigual.

Necesario era pues, que en

17

la escuela del infortunio, aprendiesemos el arte de sufrir, de triunfar y de ser felices. Necesario era que pasáramos por esos caminos sangrientos para renacer despues al nuevo rango de magestad y de gloria que hoy disfrutamos, temidos de nuestros enemigos y respetados de nuestros amigos, cuya generosidad se apoya en nuestra moderacion y nuestras virtudes. He aqui cumplidos los designios de la alta providencia, cuyo germen se admira en aquel primer grito de nuestros primeros héroes, cuyo desarrollo progresó en ese abismo de calamidades, y acabó de perfeccionarse en la calma de las pasiones y de los partidos que sucedió despues.

Si, ciudadanos en aquella



F 1331

M58

V.2

18

aparente tranquilidad, que tanto
esfagó á nuestros opresores, pro-
cimos á cantar el himno del
tríunfo, fué donde mas se esmeró
la sábia providencia para con-
ducirnos suavemente al templo
de la libertad, despues de tan
horrorosas borrascas. Los perju-
rios impios del ingrato Fernando,
llevaron á España el trastorno de
los principios, liberales volvien-
do á abismar en la servidumbre
á los mismos que lo habian li-
bertado de la opresion del mons-
truo de la Francia, y con aque-
llos sucesos escandalosos, se
empeoró al parecer la causa
de los americanos. En tales cir-
cunstancias, se presenta en nues-
tras tierras el memorable Ruiz
de Apodaca cuya astucia é hipoc-
recia lograron paralizar nues-
tra revolucion; y ya no queda-

19

ba mas que la amarga memo-
ria de nuestros infortunios, el
desaliento de los falsos patrio-
tas, y aquel llorar continuado
de los valientes. Pero nunca se
ecstinguió ni podrá jamás estin-
guirse en los pechos mexicanos
el fuego santo que habia en-
cendido el grito de Dolores;
ni menos arredró el valor y
constancia de los Guerreros y
Victorias, fieles depositarios de
aquella preciosa semilla que
habia de fructificar en su per-
fecta maduréz, regada con la
sangre de tantos mártires que
la habian fecundado.

No hay duda: el momento
llega: los hados se compade-
cen de nuestro abatimiento: vuel-
ve á aparecer en la Península
la refulgente luz de la libertad
para consolar los ánimos abati-



F 1331

M58

V.2

20

dos en ambos emisferios, y asi como el espíritu de los Lacis Minas. y Porlieres, salió del fondo de los sepulcros para animar á los ejércitos destinados á la ruina de las américas, convirtiéndolos á la gloria de su patria; asi en los tostados climas del sur de México, volvió á resonar el grito de los Hidalgos y Allendes. para consumir la grande obra que se habia comenzado en los campos de Dolores.

Aquel clamor sublime que en otro tiempo conmovió al nuevo mundo, llenando de terror á los tiranos, volvió por fin á resonar en Iguala, purificado del veneno con que lo habian inficionado los partidos, y la discordia. Las sagradas bases en que se apoyaban los pla-

21

nes de la independencia, unió como por un encanto misterioso los ánimos de los mexicanos, y sin distincion de origen, ni de opiniones, se dan el óbscuro de paz todos los habitantes del Anahuac. y se levanta un ejército trigarante proclamado como libertador con el voto general de todas las clases de la nacion. Un fuego electrico se apoderó de todos los corazones: la fraternidad, y la justicia, preceden á los triunfos. y mientras los enemigos reducidos al recinto de la capital, se destruyen y enervan, con la discidencia de sus gefes, depuesto el último virrey de México, y sustituidos el intruso Novella, aparece un génio de libertad y filosofia, en el grande O don. jú, que calmando los furios de



F 1331

M 58

V. 2

22

aquella hidra rabiosa. preparó los triunfos de la paz, de la humanidad, y de la justicia de una nacion ofendida.

Marcha por fin el ejército trigarante al seno de la capital del nuevo mundo, y los patriotas de la primera época, cantan el himno del triunfo unidos con los gefes trigarantes, como que era una la causa, unos los sentimientos, una la fuerza, y una la gloria que habian obtenido para su patria. Las legiones aguerridas en los anteriores combates, fijan para siempre el estandarte de la independencia en esta hermosa capital: levantan el templo de las leyes nacionales, y consuman por último la ruina de la tiranía.

Esta furia del infierno, sale por fin de nuestros venturosos

23

climas, acompañada en su peso de carro, de los génios de la discordia y de la muerte, para ocultar su rábida en las cabernas de Ulua. A pesar de sus furioses, y de sus tentativas para dejar entre nosotros el virus de la discordia, sus conatos fueron vanos é inútiles, pues que no han servido sino para corroborar mas nuestros triunfos, consolidar nuestra independencia, y dar un impulso mas enérgico á nuestra libertad, como se advierte en las instituciones politicas que hemos, adoptado tan conformes á nuestro génio y necesidades.

Asi lo ha dispuesto el Dios de nuestros destinos que nos prestó desde un principio una mano bienhechora para que nos dirigiese en los pasos mas difíciles de nuestra libertad, re-

4



123701

F 1331

M58

V.2

24

moviendo los obstaculos que se nos han opuesto, cuando no por la malignidad de nuestros enemigos ocultos, por la falta de prevision y de cautela entre nosotros.

Gran Dios, hacedor supremo del universo! Arbitro eterno de la suerte de las naciones, permitid que el mexicano libre pueda ya entonar con labio puro el cántico debido á vuestra omnipotencia, porque disponiendo con fortaleza los medios de adquirir nuestra libertad, la hemos logrado en la suavidad de los fines, y ya tenemos patria, leyes, libertad é independencia. Asi os bendigan todas las inteligencias que salieron de vuestro seno como destellos brilladores de vuestra divinidad increada!

He mexicanos, nada tene-

25

mos que desear: hemos coseguido cuanto se propusieron nuestros primeros caudillos de nuestra libertad é independencia en el memorable grito de Dolores. Pero nada habriamos hecho, sino seguimos con inalterable constancia, la marcha magestuosa que hemos comenzado. Nuestros enemigos nos acechan vigilantes, para volvernos al yugo de que nos hemos librado, é introducir entre nosotros la desoladora discordia que retardó tantos años nuestra felicidad. Los tiranos coligados contra la libertad de los pueblos, no buscan mas que la ocasion de echarse sobre nosotros, preparando sus caminos con las intrigas mas viles que pueden presentarse á su agitada imaginacion. Ellos en verdad procuran su ruina sin



F 1331

M 58

V. 2

26

conocerlo, y á nosotros toca coadyubar á su esterminio con nuestras virtudes, y estender de esta manera el germen precioso de la libertad por todos los confines del universo.

Esto lo conseguiremos mas que con la fuerza, con la union, la virtud, el respeto á las leyes que hemos dictado nosotros mismos por medio de nuestros representantes, y con no confundir jamas la santa libertad con la venenosa licencia.

Respetemos ante todas cosas la religion nacional con la practica de las virtudes evangelicas, abjurando las tortuosas maximas de la supersticion, que la ha hecho servir para paliar nuestros vicios nuestra ambicion y nuestra codicia. Amemos á todos los hombres sea cual fuere

27

su origen, y su creencia; nuestra religion por su candor y beneficencia, es la que mas interesa al corazon humano en todos sus extremos, pues que no comprendiendo otros preceptos que los de la naturaleza misma, ilustrados por la revelacion divina, ella debe ser con el tiempo la religion universal de todos los pueblos y naciones, porque ella es el consuelo y la vida de los espíritus racionales. Ella la que primero ha establecido la igualdad ante la ley, y la que dejando en libertad al ser que piensa, ha sancionado las maximas mas puras y dichosas de las sociedades humanas. El hombre no ha nacido para arrastrar una existencia desgraciada, y tributar omenages á los tiranos; sino para procurar su felicidad



F 1331

M 58

V. 2

28

con el uso de esa razón libre, conque le dotó el cielo para guiarle francamente en los caminos de la vida.

¿Queremos tener para apoyo y gloria de nuestra nación un ejército respetable? pues procuremos que esa clase benemérita que nos ha dado la libertad, este sobradamente honrada, disciplinada, y atendida, inspirandole las virtudes marciales, que consisten en la mas exacta subordinacion á las leyes patrias, y que siguiendo las huellas de nuestros heroicos libertadores sean todos del pueblo; siempre instrumentos de la ley, y nunca de los caprichos y errores del poder.

¿Queremos que se aumente nuestra poblacion, y magnificencia nacional? dediquemo-

29

nos al trabajo, á la industria, y al estudio de nuestros mas caros intereses: hagamos que nuestras clases menesterosas, salgan del fango de la ignorancia, haciendoles practicar las virtudes economicas de la sociedad, inspirandoles el honor nacional que no conocieron bajo el yugo de la servidumbre.

Abjuremos ese aspirantismo mortal que tanto enerva nuestros progresos, y no sirvamos á la patria por otro interes que su gloria y prosperidad, abominando al mismo tiempo la perversa mania de subsistir de la substancia ajena, en el predominio orgulloso que tanto ostentaban nuestros opresores.

Y vosotras, amables mexicanas que tan valerosamente



F 1331

M 58

V. 2

30

habeis manifestado vuestros sentimientos patrióticos, sin que os arredrase jamas, ni la ignominia, ni la afrenta, ni las prisiones, ni la muerte misma, como lo han hecho tantas heromas celebres en la carrera terrible de nuestra revolucion, á vuestras acreditadas virtudes pertenece hoy el preparar los caminos de la prosperidad nacional. Vosotras, dando á vuestros hijos las primeras lecciones de amor á la patria, y odio á la tirania: de fraternidad y beneficencia con todos los hombres justos, sea cual fuere su origen: de horror á la ociosidad, al orgullo y á la ignorancia personal, contribuireis del modo mas glorioso al engrandecimiento de vuestra patria. Porque si las primeras ideas de la edu-

31

cacion doméstica que diereis á vuestros hijos fueren viciosas, será difícil que puedan ser utiles á la republica.

La junta civica de esos patriotas ilustres que tan francamente se ha reunido para solemnizar este dia de nuestras venturas, se ha encargado ya de proporcionar la mejor educacion á algunos hijos de nuestros ilustres defensores que murieron por la patria. Vedles ahí formando un grupo encantador para las almas sensibles, unidos con esos valientes que se inutilizaron en los combates de la libertad, y con esos desgraciados que antes gemian bajo la servidumbre mas ignominiosa, y ya recobran su preciosa libertad bajo la proteccion del mexicano libre. Unos y otros presentan hoy

5

